



ARK-CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251090/cps5c9r2g>

HABERMAS Y LOS NUEVOS PROBLEMAS DE LEGITIMIDAD EN LA ERA DIGITAL

Habermas and the new problems of legitimacy in the digital era
Habermas und die neuen Legitimitätsprobleme im digitalen Zeitalter

José Fernández Vega

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

joselofer@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6857-4786>

Recibido: 10-07-2025

Aceptado: 20-08-2025

José Fernández Vega es doctor en filosofía por la Universidad de Buenos Aires, profesor asociado regular de Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad e investigador de carrera independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina). Es autor de siete libros, el más recientes es: *Francisco y Benedicto. El Vaticano ante la crisis global* (FCE, 2017). Ha publicado capítulos en distintos libros, artículos en revistas especializadas y en otras revistas nacionales e internacionales. Fue becario doctoral en la Humboldt Universität de Berlin del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), y luego posdoctoral de esa misma institución. En 2001 fue Visiting Scholar de la Fulbright Commission en la New School University de Nueva York. Dictó distintos cursos de posgrado en FLACSO (Argentina), en la Universidad Nacional de Córdoba, en la Universidad Nacional de Lanús y en la Universidad Torcuato Di Tella de Buenos Aires.

Resumen

En algunos de sus más recientes escritos, Jürgen Habermas exploró los nuevos desafíos que la digitalización plantea a la esfera pública democrática. Esta se ve afectada, según explicó, por una serie de amenazas que surgen de los usos de las redes. Una cuestión importante es la radicalización hacia la derecha de los usuarios, algo que se evidencia en los últimos resultados electorales europeos. Habermas intentó, según se trata de aclarar aquí, algunas explicaciones para esos fenómenos que alteran los fundamentos de la comunicación política de manera radical. Esta transformación, según Habermas, entraña peligros para la vida democrática como se trata de exponer en este trabajo. A ellos hay que sumar una serie de debilidades políticas que alcanzan no sólo a las instituciones sino también a los que las integran.

Palabras clave: *Democracia; Digitalización; Legitimidad.*

Abstract

In some of his most recent writings, Jürgen Habermas explored the new challenges that digitalisation poses to the democratic public sphere. The latter is affected, he explained, by a number of threats arising from the uses of networks. One principal issue is the right-wing radicalisation of users, something that is evident in recent European election results. Habermas attempted, as this paper tries to make clear, some explanations for these phenomena that radically alter the foundations of political communication. This transformation, according to Habermas, entails dangers for democratic life, as this paper attempts to explain. To these problems it must be added a series of political weaknesses that affect not only the institutions but also those who are part of them.

Keywords: *Democracy; Digitalization; Legitimacy.*

Zusammenfassung

In einigen seiner jüngsten Schriften hat sich Jürgen Habermas mit den neuen Herausforderungen beschäftigt, die die Digitalisierung für die demokratische Öffentlichkeit mit sich bringt. Die demokratische Öffentlichkeit sei von einer Reihe Gefahren bedroht, die sich aus der Nutzung von Netzwerken ergeben. Ein zentraler Aspekt ist die Rechtsradikalisierung der Nutzer, die sich in den jüngsten europäischen Wahlergebnissen deutlich widerspiegelt. Habermas versuchte, wie hier dargelegt werden soll, einige Erklärungen für diese Phänomene zu finden, die die Grundlagen der politischen Kommunikation radikal verändern. Dieser Wandel, so Habermas, birgt Gefahren für das demokratische Leben, wie dieser Beitrag zu erläutern versucht. Hinzu kommen eine Reihe politischer Schwächen, die nicht nur die Institutionen, sondern auch diejenigen betreffen, die ihnen angehören.

Schlüsselwörter: *Demokratie; Digitalisierung; Legitimität.*

1.

En el mundo se viven momentos desconcertantes y en Europa parece que todas las brújulas estuvieran fallando. En febrero de 2025 Alemania celebró elecciones generales y un partido considerado de ultraderecha resultó votado por uno de cada cinco electores y electoras. Conquistó así un poco más del veinte por ciento del electorado superando al socialdemócrata, el partido más antiguo del país y en ese momento líder de la coalición gobernante que cayó derrotada. El país se sumaba así a otros europeos donde el radicalismo de derecha sigue en ascenso y se acerca al poder o ya integra gabinetes.

La triunfante Unión Demócrata Cristiana y sus aliados regionales consiguieron un treinta por ciento. Debían formar un gobierno con alguna otra corriente. Se prohibieron hacerlo con los ultraderechistas, aunque pocas semanas antes de las elecciones habían buscado su apoyo en el parlamento para una medida contra la inmigración. Pero la maniobra generó rechazo y les habría costado cara en términos electorales. En los días siguientes descartaron repetirla. Una mayoría de su electorado no vio con buenos ojos que se quebrara una línea roja de la cultura política del país que impide cualquier alianza con partidos que pueden ser considerados fuera del sistema democrático y proclives a reivindicar a la dictadura nazi o al menos algunas actitudes o posiciones afines a ella (Sepp, 2023).

Aquel partido ultraderechista, Alternativa por Alemania, se fundó en 2013. Lo interesante es que en sus iniciativas iniciales se mostraba sólo como una corriente anti-europeísta y contraria a una presión fiscal que consideraba excesiva. Más tarde, los dirigentes comprendieron que sus perspectivas de crecimiento pasaban por adoptar un discurso anti-inmigración. Y así progresaron hasta el lugar en el que se sitúan ahora. Nunca un partido xenófobo había llegado a adquirir tal nivel de adhesión en la Alemania desde la Segunda Posguerra.

Algunos integrantes de Alternativa por Alemania, nada subalternos, incluso coquetean con frases e imágenes del Tercer Reich (Pascual, 2024). Este fue uno de los elementos de juicio que llevó a la Oficina Federal para la Protección de la Constitución Alemana a encuadrar al partido Alternativa como “extremista de derecha confirmado” unos tres meses después de las elecciones. Según la ley del país, esta calificación abre la

posibilidad de que se refuerce la vigilancia sobre sus actividades e incluso podría dar lugar a su futura exclusión del sistema político. El partido apeló judicialmente la clasificación de la Oficina Federal y ésta la suspendió mientras el tribunal evalúa el caso. Entretanto, asumió el nuevo gobierno con un canciller demócrata cristiano, Friedrich Merz, pero algunas encuestas ya indican que Alternativa por Alemania se habría erigido como la agrupación más popular a nivel nacional (Ross, 2025).

El consenso antinazi que fundó la República Federal después del colapso de la que ella emergió parece al menos en peligro. Jürgen Habermas es uno de los más relevantes intérpretes y protagonistas actuales de ese consenso y el principal filósofo vivo del país. Ha superado los 90 años de edad, pero sigue intensamente los acontecimientos e intenta comprenderlos a través de reportajes, columnas periodísticas, artículos y libros. Algunas de sus recientes intervenciones merecen ser revisadas con cuidado para ampliar el horizonte. Echan luz sobre el presente, pero también sobre su trayectoria.

2.

Poco antes de esos resultados electorales, Habermas había publicado un volumen titulado *Algo tenía que mejorar*, una posible traducción de *Es musste etwas besser werden* (Habermas, 2024).¹ El volumen compila conversaciones con su principal biógrafo Stefan Müller-Doohm (Müller-Doohm, 2014) y con Roman Yos quien exploró sus primeros pasos intelectuales (Yos, 2019). Vistos a la distancia, esos primeros pasos fueron sin embargo muy firmes.

En 1962 apareció el primer libro de Habermas, una elaboración de su tesis de habilitación dedicado a quien la dirigió, Wolfgang Abendroth. Fue traducido al castellano solo casi veinte años más tarde, en 1981, y bajo un título algo distinto del original: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*

¹ “Cuando pienso en las experiencias de mi primer semestre [en la Universidad de Gotinga], las verdades políticas evidentes, con las que la necesidad intelectual del pensamiento filosófico de la Ilustración estaba hasta cierto punto saturada en aquel momento, vuelven a la vida: algo tenía que ser mejor y de nosotros dependía que el mundo cambiara a mejor” (Habermas, 2024, p. 20). Trad. JFV.

(en adelante *Historia y crítica de la opinión pública*).² En 2022, cuando se cumplía el sexagésimo aniversario de su publicación, el autor, por entonces de noventa y tres años, dio a conocer *Una nueva transformación estructural de la vida pública y la política deliberativa*, (en lo sucesivo: *Una nueva transformación*) un volumen en el que intentaba ajustar algunos términos de aquel primer trabajo (Habermas, 2022³). Ese título es una traducción provisional puesto que hasta el momento no hay aún una versión en nuestro idioma.

El libro de 1962, según reveló Habermas, fue el más exitoso de todos los que publicó, incluso superó en ventas al tratado que lo iba a proyectar a un nivel global, *Teoría de la acción comunicativa*, aparecido dos décadas más tarde (1982). En 1990 escribió una nueva introducción para una reedición de su *Historia y crítica de la opinión pública* relevando las enormes transformaciones producidas desde la primera edición tanto en el entorno histórico como en las visiones del autor (Habermas, 1994). Allí volvía a confrontar algunas posiciones de su libro inicial no sólo bajo la luz de su obra posterior, sino también en el nuevo entorno mundial que emergía del derrumbe del Muro de Berlín.

Las concepciones de personalidades como Wolfgang Abendroth, Paul Lazarfeld o Theodor Wiesengrund Adorno habían configurado su primera imagen de la política y la sociedad democráticas. Además, a comienzos de los años 1960, aclara en su introducción de 1990, la televisión apenas empezaba a penetrar en los contextos familiares de Alemania. Las campañas electorales no se centraban en el *marketing* ni se guiaban por sondeos de opinión. El momento histórico también era radicalmente diferente. A comienzos de la década de 1990 era cada vez más claro el inevitable derrumbe del mundo soviético y comenzaban las transiciones políticas en los países de Europa oriental que pronto suscitaron grandes esperanzas en todas partes.

El sistema democrático occidental parecía haberse convertido en una aspiración universal. En la década de 1970 se iniciaron transiciones a la democracia en el sur de Europa, en la siguiente se asistió a la democratización de varios países sudamericanos y

² El título en alemán de *Historia y crítica de la opinión pública* es: *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*.

³ El libro compila tres contribuciones: (Habermas 2018, 2021 y 2022).

los años finales del siglo fueron el momento de la Europa oriental. Parecía el inicio de la libertad política global. Incluso un famoso analista llegaría a anunciar “el fin de la historia” puesto que la democracia podía perfeccionarse infinitamente pero no la enfrentaba ningún sistema rival que resultara atractivo para las poblaciones. No había reemplazo posible: una vez obtenida la libertad, nadie deseaba resignarla. La libertad política, además, había hecho las paces con el mercado. Ahora eran compañeras inevitables. No era pensable la una sin la otra en el período histórico que se abría. De hecho, las propuestas políticas defendidas por ciertos sectores en el sentido de no abolir por completo el socialismo sino de reformarlo de manera profunda y encuadrarlo dentro de un Estado de derecho con plenas garantías democráticas no lograron prosperar en el Este europeo.

Pero la libertad que finalmente iba a prevalecer en el Este y no sólo allí sería la económica. La globalización que sobrevino a la caída del muro de Berlín fue ante todo el levantamiento progresivo de las barreras que impedían la circulación de capitales. Los emigrantes y las opiniones debieron soportar restricciones e incluso nuevas y mayores. Los controles fronterizos se reforzaron; los medios de transmisión de comunicaciones se concentraron aún más en la era digital. Incluso los gobiernos democráticos, alegando estados de emergencia, adoptaron medidas reñidas con la libertad. En EE. UU. gobiernos conservadores, golpeados por los atentados del once de septiembre de 2001, llegaron a plantear restricciones al acceso de ciertos libros en las bibliotecas, sólo por citar un ejemplo.

3.

En nuestros días, a una distancia de más de tres décadas de aquel prólogo de Habermas fechado en 1990 donde pretendía actualizar y ajustar cuentas con su obra aparecida en 1962, la situación ha vuelto a cambiar de manera decisiva. En las democracias, tanto en las más recientes como en las más antiguas, se respira, con mayor o menor densidad, una atmósfera de desapego ciudadano que afecta la legitimidad del sistema, un problema que viene preocupando a Habermas desde hace lustros y no hace

más que agravarse en Occidente por viejos y nuevos motivos.⁴ En lo sucesivo se intentará resaltar los más recientes renunciando a trazar una genealogía del concepto legitimidad en Habermas.

Al inicio de la última década del siglo pasado nadie podía imaginar el alcance mundial que iba alcanzar internet. Esa red ha venido jugando un rol importante tanto en la multiplicación de la indiferencia política como en la radicalización ideológica de amplios sectores, y este último fenómeno es quizá el rasgo más característico de esta época, al menos en las democracias así llamadas *avanzadas*.

En un comienzo se albergaban fundadas esperanzas de que internet posibilitara la ampliación ilimitada de los círculos del debate, una expansión única de las fuentes de información y la capacidad de disponer de todo el espectro de opiniones. Prometía ser una *via regia* para la discusión pública informada que sin duda mejoraría la calidad de los debates. Lo que acabó produciendo, según afirma Habermas en *Una nueva transformación*, fue una multiplicación de “burbujas” sectarias. Quienes se suman a ellas acababan recibiendo el tipo de pareceres a los que ya eran afines, lo que algunos analistas denominan un “sesgo de confirmación o de opinión”. De ese modo evitan exponerse a creencias diferentes y reproducen así siempre las mismas.

Por otro lado, el narcisismo de las opiniones vertidas en la red desdibuja la frontera entre lo privado y lo público. El efecto es una alteración de la función de la dimensión inclusiva del discurso en la esfera pública como señaló el biógrafo de Habermas en un artículo. En las cámaras de eco formadas en internet, prosigue este intérprete, se

⁴ A comienzos de la década de 1970 Habermas dio a conocer su obra *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío* donde ya hablaba de una crisis de “motivación” que impulsaba a diferentes actitudes “privatistas”: la familiar, la profesional y la civil. Esta última derivaba en la abstención política y la despolitización del espacio público que se exponía así a la dominación burocrática y tecnocrática vaciado de sustancia normativa (Habermas, 1999, p. 132 y ss.). Todas esos “privatismos” afectaban la legitimidad del sistema político en primer lugar, pero impactaban asimismo en otras esferas sociales. La crisis de legitimidad era estructural, argumentaba Habermas. Una comparación sistemática entre esa obra de 1973 y las más recientes excede los límites de este trabajo. Se puede conjeturar, sin embargo, que el tipo de capitalismo en el que pensaba Habermas en esa época, muy intervenido y regulado por el Estado de bienestar con sus múltiples prestaciones que le exigían una legitimidad ampliada que se mostraba incapaz de conseguir, ya no es el dominante en el siglo XXI (producto de los cambios ocurridos, justamente, desde los años 1990, la globalización, en primer lugar, aunque también el surgimiento de instituciones supranacionales como la Unión Europea). Con todo, los déficits de legitimidad siguen vigentes y se amplifican debido a la agudización de algunos de los motivos que señalaba en su obra de 1973 y sobre todo por los que añade en algunas de sus más recientes intervenciones, objeto del enfoque que se propone aquí.

expresan “confesiones íntimas, a menudo combinadas con discurso de odio políticamente propagados y declaraciones de visiones del mundo”. Los “likes” en plataformas oligopólicas como Facebook o X impulsan todo tipo de mensajes jamás contrastados por una instancia revisora solvente. El “me gusta” o “no me gusta” desplaza la jerarquía argumental que adquieren las razones que “se han puesto a prueba en procesos ‘a favor’ y ‘en contra’” (Müller-Dooch, 2025, p.167-168).

Ese no es el único aspecto negativo: el mundo digital genera asimismo una tendencia irracional a radicalizar las opiniones, además de una proliferación de ideas “conspiranoicas”, simples delirios o falsedades explícitas. Estos efectos contribuyeron no sólo a la fragmentación política del escenario sino al auge de corrientes de ultraderecha.

En otro lugar (Czington, Diefenbach y Kempf, 2020) Habermas amplió su visión del tema. Señaló que el ascenso de la derecha extrema se desarrolló en paralelo al incremento sostenido de las desigualdades sociales y a pesar del crecimiento de la economía alemana de los últimos años. También las preocupaciones por el cambio climático y la aceleración de la digitalización de todos los entornos, incluso los laborales, crean un estado de malestar social y de incertidumbre emocional.

El así llamado “defensismo etnocéntrico” de una parte de la población pone también de relieve la pérdida de competencias del Estado nación en beneficio de los mercados globales. El ciudadano enojado o enfurecido (*Wutbürger*, como se lo llamó en Alemania) es también un producto de esas y otras mutaciones sociales adversas. Ante ellas, las élites políticas se muestran paralizadas y carentes de la energía, por no hablar de claridad de ideas, para revertirlas. Además no podrían, concluye Habermas, puesto que el espacio nacional se revela como demasiado estrecho para encarar los necesarios cambios, incluso cuando el Estado busque respaldo en tratados e instituciones multinacionales. (Todos estos desafíos, junto con los que se mencionan a continuación, abren un escenario muy distinto de aquel al que se enfrentaba el autor en la época de su *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*).

Se vuelve entonces imprescindible la construcción de instituciones transnacionales para domesticar a mercados que hace ya tiempo son globales y rivalizan o superan las

capacidades de regulación de los Estados. O para enfrentar desafíos planetarios como el cambio climático (Czingon, Diefenbach y Kempf, 2020, p. 12-14). El tema había sido ampliamente abordado en *La constitución de Europa* (Habermas, 2012) donde le reprocha a la dirigencia política de su continente una indiferencia hacia lo normativo y una resistencia a las iniciativas transformadoras. La Unión Europea, en opinión, del autor adolece de un “federalismo ejecutivo posdemocrático” (Habermas, 2012, p. 47 y ss.). Las decisiones se toman a puertas cerradas; lógicamente, esto suscita recelos y rechazos que la ultraderecha explota electoralmente. No es ese el tipo de institución internacional a la que aspira puesto que la Unión, tal como está organizada, monopoliza burocráticamente su poder y en lugar de reforzar la política resta legitimidad a sus Estados miembros.

Todo ello, según explicará más adelante genera una reacción política regresiva entre la población que deja de reconocerse mutuamente como compartiendo una ciudadanía desde la que co-legisla para refugiarse en un nacionalismo cultural. Es claro, sin embargo, que la potencia emocional, por motivos aunque sea históricos, está del lado del nacionalismo y no de la identidad constitucional que propone Habermas. Pero el desgarró que a su juicio produce la inopia política de la dirigencia resulta por cierto evidente.

4.

La desintegración de la esfera pública tal como la conocíamos podría ser el principal efecto de todos los factores mencionados. La era digital supone, según Habermas, una conmoción cultural de un alcance no menor al advenimiento de la imprenta, pero sus consecuencias son diversas. Para empezar, los lectores de otras épocas son ahora también autores. El eje vertical se volvió horizontal. A primera vista podría parecer una democratización puesto que no todas las audiencias reciben mensajes de una sola usina o de unas pocas. Potencialmente, hoy se trata de mensajes que se reciben de todas las fuentes que se encuentran activas en todo el mundo. De manera paradójica, esta ampliación supone divisiones. Porque la esfera pública estalla en unidades pequeñas y

aisladas en lugar de integrarse en una gran conversación universal. “La infraestructura de la esfera pública se ha estado derrumbando desde hace tiempo en países como Estados Unidos” (Habermas, 2020, p. 33).

El resultado es que islas de comunicación generan disonancias cognitivas que a su vez se refugian en nichos de conversaciones sobre múltiples temas, sin un eje común. Toda esta fuerza centrífuga dificulta la formación de una voluntad política puesto que favorece el fraccionamiento e impide la convergencia. La esfera pública ha dejado de ser singular puesto que no hay más una sola esfera que sea común.

En un comentario anticipatorio, ya en la introducción de 1990 a *Historia y crítica de la opinión pública* se advertía acerca de la difusión de nuevos medios electrónicos y también del encapsulamiento individual y la pérdida de los múltiples vínculos territoriales que generaban. Se señalaba asimismo la influencia que había tenido la televisión en las convocatorias a las marchas de Europa del Este, al tiempo que, en el Oeste, se asistía al debilitamiento de los foros de encuentro presenciales de la sociedad civil, ámbitos donde se forma opinión (partidos, grupos del más diverso tipo, etc.). Estas tendencias hacia la reclusión y la dimensión privada no hicieron más que acentuarse desde el inicio del milenio y a medida en que nuevos medios electrónicos acaparaban el tiempo de los individuos tanto durante el trabajo como en los momentos de esparcimiento.

Estas transformaciones en la configuración de la vida pública en la época digital, asegura Habermas, llegan a desdibujar las fronteras entre lo público y de lo privado; en consecuencia, se vuelve más difícil determinar el bien común. Lleva también al ausentismo electoral, en particular entre quienes sufren las mayores desigualdades sociales y ya no se identifican con el sistema político. Todo esto aumenta las tensiones históricas entre capitalismo y democracia. La deliberación en la que ésta se funda y de la que su legitimidad se nutre también exige que se aseguren los fundamentos materiales para su realización.

Según Habermas, lo que caracteriza nuestra época es una notable “regresión política”. La calidad del razonamiento en la discusión pública ha disminuido respecto de los tiempos posteriores a la Segunda Guerra Mundial en los que dominaba la prensa

escrita, la radio y la televisión. En nuestra época imperan en la red los sentimientos y los discursos egocéntricos en un clima de amplia indiferencia y de recurrente violencia verbal.

Al mismo tiempo, no puede negarse que los ciudadanos adquirieron una nueva centralidad a través de la red. Si antes los grandes medios los ubicaban en una función pasiva, hoy los usuarios se han convertido en generadores de contenido con una audiencia potencialmente masiva. Sin embargo, la precisión de la información que circula suele ser deficiente, tergiversada o directamente falsa. Ha desaparecido la línea entre lo real y lo fabricado, comprometiendo la apertura de una esfera deliberativa genuina. Sin normas compartidas mínimas no puede establecerse un intercambio fructífero con quien piensa diferente. La conversación sin filtros racionales se convierte en una mezcla incoherente de voces aisladas y a menudo también airadas. La población ha perdido la fe en los canales tradicionales y se repliega en entornos cerrados, fragmentando el tejido común.

Frente a este diagnóstico, Habermas plantea la urgencia de establecer ciertas reglas en la circulación digital, cada vez más influenciada por intereses comerciales y mecanismos automatizados. Las empresas responsables de estas plataformas deberían asumir deberes similares a los que antes tenían los medios tradicionales. Podrían, por ejemplo, designar editores periodísticos formados que controlen el tráfico de opiniones. Antes ellos decidían los contenidos que se publicaban o no en los diarios y qué forma adquiriría esa difusión; en una esfera pública digital igualitaria su función sería más bien ordenadora.

Esto lo conduce a abordar el rol del periodismo, uno de los temas centrales de su *Historia y crítica de la opinión pública*. Entre los numerosos cambios provocados por internet, uno de los más graves fue la erosión de la sustentación económica de la prensa. La red absorbió sus fuentes de financiamiento y redujo (o directamente extinguió) su tirada impresa. Sin ventas de ejemplares físicos, y con la publicidad monopolizada por los dueños de los grandes servidores de la red, el nuevo escenario debilitó la profesión, precarizó a sus trabajadores y dismanteló las antiguas redacciones. A pesar de sus límites, el periodismo sigue siendo clave para organizar la información, clarificar los

argumentos y elevar la calidad del intercambio ciudadano, asegura Habermas. Por eso internet, como la vieja prensa, necesita editores responsables y competentes. De ese modo se podría reflatar la esperanza que la red suscitó en sus inicios, cuando se la consideraba una posibilidad real de expandir los marcos de información y mejorar así los procesos de aprendizaje ciudadanos.

Aunque no lo menciona directamente, *Una nueva transformación* gira en torno a un problema esencial: el resquebrajamiento de la legitimidad en las democracias actuales, una preocupación antigua del autor como ya se mencionó. Estos sistemas requieren que quienes los integran confíen, aunque sea de modo intuitivo, en sus fundamentos legales y se vean reflejados en los procesos normativos. De lo contrario, el régimen pierde credibilidad. Otro efecto es un debilitamiento de la solidaridad entre los ciudadanos y el surgimiento de posiciones antidemocráticas entre ellos (Müller-Doohm, 2025: 166).

Una propuesta teórica sobre la democracia, sostiene Habermas, no debe dictar normas de conducta a la ciudadanía, sino mostrarle los principios que sustentan el espacio común de un orden constitucional, incluso apelando a la intuición, para fomentar su participación como sujetos activos. La legitimidad no se agota en el acto de votar; demanda involucramiento, conocimiento, apertura a otras voces y disposición para dialogar. En grandes sociedades, ese involucramiento es necesariamente indirecto y se alimenta de canales anónimos de comunicación pública.

El conflicto surge en toda discusión libre de imposiciones, ya que cada parte defiende lo que considera verdadero. Esa búsqueda común de la verdad es fundamental para Habermas. Lo único que une a los participantes es la adhesión compartida a normas básicas. El desenlace de ese intercambio es una decisión colectiva aceptada por la de la regla mayoría, pero incluye a la minoría que no logró imponer su punto de vista ya que participó en un proceso abierto de argumentación donde se impone, quizá sólo provisoriamente, un conjunto de razones sobre otro.

De modo que la norma adoptada en ese procedimiento será reconocida por todos como legítima, ya que fue el resultado de una autorregulación racional y participativa. Habermas insiste: no es el simple deseo de las mayorías lo que otorga validez a una

decisión, sino la manera en que esa decisión se forma, a través de un debate incluyente, en el cual se busca elevar los puntos de vista individuales hacia una perspectiva común.

5.

Lo que vemos predominar en nuestro tiempo, alerta Habermas, es una particular “regresión política”. Los debates han deteriorado los fundamentos en los que se basan, se envilecieron. En ellos, en el mejor de los casos, dominan las emociones antes que los argumentos, las referencias egotistas se imponen a las aspiraciones de universalidad, las preferencias particulares deciden las políticas. El bien común como objetivo se disuelve en estas condiciones. Los ciudadanos, por supuesto, ya no se sienten co-autores del sistema político en el que viven. Las condiciones de la democracia se desintegran.

En la entrega del que anunció como último volumen de la serie de “pequeños escritos políticos” (*Kleine plolitische Schriften XII*) titulada *En la espiral de la tecnocracia* (Habermas, 2013), insistía en el déficit de legitimidad del escenario político europeo. Los resultados positivos de la Unión Europea a varios niveles sostenían su arquitectura institucional antes que la satisfacción de la voluntad política ciudadana (Habermas, 2013, p. 82). También afirmaba que el continente pretendía una salida más tecnocrática que política. Apostaba a la *governance* más que a la democracia y que era preciso reforzar la dimensión política frente al creciente poderío del mercado.

En ese, su último libro manifiestamente político, Habermas admitió que su país era el poder preponderante en la Unión Europea. Por extensión territorial y por población, en primer lugar. Francia tiene más territorio, pero menos demografía. Además, la economía alemana se ha establecido como la primera del continente. Sin embargo, criticaba a su gobierno por ejercer un liderazgo europeo particularista, anteponiendo los intereses nacionales a los de la Unión (Habermas, 2013, p. 119). Esto era posible, no sólo por un egoísmo político, sino por un diseño institucional deficiente: no había una real ciudadanía europea. Los ciudadanos no tenían una influencia efectiva a nivel de la Unión como sí podían tenerla en sus respectivos Estados. Y ello era así porque la Unión había sido el resultado histórico de un acuerdo entre élites. Se vuelve preciso entonces

reformular sus fundamentos para expandir sus bases de legitimidad. La solución pasa por reformular el sentido de la legitimidad y revitalizar los moribundos debates públicos en lugar de buscar, como suele hacerse, soluciones tecnocráticas a las crisis políticas. La extensión de un “euroescepticismo” entre la población sólo refuerza lo que llama un “populismo de derecha” (Habermas, 2013, p. 129).

Como en su libro anterior sobre *La constitución de Europa* Habermas denunciaba a la oligarquía de Bruselas porque expropiaba la soberanía ciudadana de todos los europeos. Eso por supuesto era lo principal, pero además la imputaba por su escasa imaginación. La dirigencia europea estaba sometida a un discurso economicista del que no sabía cómo salir, en primer lugar por ignorancia y luego por falta de coraje. Por otra parte, se manejaba sobre datos de encuestas de opinión que la llevaban de un lado a otro. No seguía una línea política razonada. Quería complacer al mercado electoral en lugar de ofrecerle a la ciudadanía cursos de acción con fundamento.

Habermas vuelve sobre la crítica a una clase política que no se atreve a plantear transformaciones. Nadie quiere polarizar con los representantes del capital y el neoliberalismo. Pero hay que reconocer que las estrechas estructuras políticas de una democracia nacional no ofrecen mucho margen de maniobra frente a fuerzas globalizadas. Se vuelve por ello preciso desarrollar estructuras internacionales. La primera de ellas debería ser una Unión Europea refundada, ya que, pese a sus claros déficits institucionales, sigue siendo un punto de referencia como proyecto de construcción de una comunidad política postnacional.

Referencias

- Czington, C., A. Diefenbach y V. Kempf (2020). Moral Universalism at a Time of Political Regression: A Conversation with Jürgen Habermas about the Present and His Life's Work. *Theory, culture & society: explorations in critical social science* 37 (7-8), 11-36. <https://doi.org/10.1177/0263276420961146>
- Habermas, J. (1990). *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.

- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid. Cátedra.
- Habermas, J. (2012). *La constitución de Europa*. Madrid, Trotta.
- Habermas, J. (2013). *Im Sog der Technokratie*. Berlin, Suhrkamp.
- Habermas, J. (2018). "Interview". En A. Bächtiger, J. S. Dryzek, J. Mansbridge y M. E. Warren (Eds.), *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy* (págs. 871-882). Oxford: Oxford University Press.
- Habermas, J. (2021). Überlegungen und Hypothesen zu einem Strukturwandel der politischen Öffentlichkeit. *Leviathan* (37), 470-481. <https://doi.org/10.5771/9783748912187>
- Habermas, J. (2022). Foreword. En E. Prattico (Ed.), *Habermas and the Crisis of Democracy: Interviews with Leading Thinkers* (págs. XII-XIX). Londres y Nueva York: Routledge.
- Habermas, J. (2024). "Es musste etwas besser werden...". *Gespräche mit Stefan Müller-Doohm und Roman Yos*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Müller-Doohm, S. (2014). *Habermas. Eine Biographie*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Müller-Doohm, S. (2025). Filosofía y sociología en la obra de Jürgen Habermas. *Devenires* (51), 155-171. <https://doi.org/10.35830/devenires.v26i51.995>
- Pascual, M. (2024, 1 de setiembre) Quién es Björn Höcke, una de las figuras más destacadas de la extrema derecha alemana. *Newtral*. <https://www.newtral.es/quien-es-bjorn-hoecke/20240901/>
- Ross, I. (2025). ¿La democracia alemana se defiende?. *Nueva Sociedad* (mayo). <https://nuso.org/articulo/la-democracia-alemana-se-defiende/>
- Sepp, M. (2023, 21 de setiembre) Wie Rechte reden. *Die Zeit*. <https://www.zeit.de/2023/40/ns-rhetorik-afd-bjoern-hoecke>
- Yos, R. (2019). *Der junge Habermas: Eine ideengeschichtliche Untersuchung seines frühen Denkens 1952-1962*. Berlin: Suhrkamp.